

Fiestas de invierno en Navarra

Ituren y Zubieta

Fiestas de invierno en Ituren y Zubieta. Forma de participación de los jóvenes en las mismas: a) "Yoaldunak", b) Máscaras o "Mozorros". c) Carrozas. Indumentaria de los "Yoaldunak". Atributos similares en las máscaras asturianas "Zamarrones y Guirrios" y en algunos personajes del carnaval de Laburdi. El lunes en Zubieta, las cuestaciones, preparativos, visita a Ituren. Diferentes formas de evolucionar de los "Yoaldunak". La fiesta el martes en Ituren, visita a Zubieta.

Dejando atrás la carretera que desde San Sebastián nos conduce a Santesteban y tomando a la derecha la que nos lleva al Valle de Ezcurra, que finaliza en el alto del mismo nombre, atravesamos las villas de Ituren y Zubieta, localidades en las márgenes del río Ezcurra, afluente del Bidasoa.

Julio Altadil en «*Geografía General del País Vasco Navarro*», págs. 201 y 321, nos aporta interesantes datos acerca de estos dos pueblos, Ituren, «consta de 305 edificios con 648 almas en 1888; 302 con 638 en 1900, y 302 con 589 en 1910... 174 edificios diseminados por el término, con solo 46 ocupantes, como que unos 160 están inhabitados. En su término existió el poblado de Iturriza, hoy desaparecido. La Villa consta de tres barrios, el de Ituren, el de Aurtiz, al SO., en dirección a Zubieta, y el de Lasaga, a Poniente. La carretera cruza, a lo largo, el primero de estos barrios, en el cual hay casa consistorial aislada en el centro... También existe en aquél una hermosa iglesia, bajo el patronato de San Martín... hay tres posadas, un molino, tamboril...

En cuanto a Zubieta, «la población, según censo del año 1910, asciende tan sólo a 551 habitantes, cuatro más que en 1900 y 19 menos que en 1888, con 378 edificios, de los cuales corresponden a la villa 106 edificios con 396 ocupantes y el resto, de 272 con 135 personas... hay luz eléctrica, alguaciles del Juzgado y del Municipio, tamboril y guardas de monte».

Ambos pueblos participan en las fiestas de invierno que tienen lugar en fechas comprendidas entre el día de Epifanía y Domingo de Quincuagésima. Para determinarlas se reunieron este año el 17 de enero, día de San Antón, los jóvenes de ambas localidades, acordando fijar su celebración los días 29 y 30 de enero.

MIKEL LIZARZA

Los jóvenes participan en estas fiestas de diversas maneras, formando tres grandes grupos de acuerdo con su función:

— Los «*Yoaldunak*» portadores de grandes cencerros, denominados también «*Zampanzarrak*» e incluso «*Ttuntturros*», constituyen el grupo más importante de la fiesta.

— Las *Máscaras* o «*Mozorros*», van cubiertos con los más extraños disfraces que podamos imaginar. Unos cubren sus piernas con sacos que llenan de paja, a otros les basta una colcha o un traje de cretona de abigarrados colores, y como careta cualquier trozo de cortina sin agujero alguno. Muchos de ellos con disfraces femeninos, suele ser la más clásica inversión propia del carnaval.

— Por último las *Carrozas*, encargadas de realzar o satirizar algunos hechos locales, evocadoras a veces de cosas memorables, ya perdidas.

Llama grandemente la atención del visitante el singular atuendo que llevan los «*Yoaldunak*», que a continuación describimos:

— Abarcas, en la antigüedad de cuero y actualmente de goma.

— Medias de gruesa lana blanca.

— Pantalón azul mahón.

— Enagua de mujer «*saya*», blanca y con profusión de trabajos, calados, pasacintas con cintas de colores rosa o azul claro y terminada con una hermosa puntilla de unos 15 centímetros de ancha; antiguamente, según información de don José Tellechea, la saya era de color, cubriendo las rodillas.

— Sobre la saya va la piel de oveja que con su pelo amortigua el roce de la cuerda que utilizan para fijar los cencerros; éstos primeramente han sido sujetados en la misma y luego mediante un nudo corredizo se ajustan a la cintura del mozo dando tres vueltas para sujetarlos totalmente y evitar que a lo largo del día puedan moverse, y causar así grandes molestias y no producir el clásico sonido al andar.

Estos grandes cencerros denominados «*Pulumpak*», tienen una boca de 12 centímetros de diámetro, 40 de circunferencia; en la panza o parte más ancha llegan a 72 centímetros y su largo es de 32 centímetros. Es curioso observar que dichos cencerros no se miden habitualmente por su peso, sino por la capacidad de líquido que puedan contener, algunos de 10 o más litros. Existen diferentes denominaciones, según su tamaño, forma o utilización: *Kalaxka*, *Kalanka*, *Dulundas*, etc.

— En Ituren cubren la espalda con otra piel, en la que colocan a la altura de los homoplatos dos cencerros más pequeños que no llevan badajo, mientras que en Zubieta completa el atuendo una camisa blanca.

— Llevan un pañuelo de flores en el cuello, en otro tiempo llevaban la cara cubierta con un paño negro (información del señor Tellechea).

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA

— En la mano derecha llevan una especie de escobilla que denominan «Hisopua», es un haz de crines de caballo de color oscuro, sujeto a un palo claveteado de tachuelas, de una largura total de 70 centímetros, correspondiendo 38 para las crines y 32 para el mango.

— Uno de los objetos que más llama la atención es el «Ttuntturro» que llevan en la cabeza, realizado sobre un armazón de cañas, de forma cónica, forrado de cartón y cubierto de tela (cretona o papel de colores), hecho con bastante arte y muy bien acabado.

Tiene unos 50 centímetros de altura (esto en Zubieta, pues en Ituren los había hasta de 55), está rematado en la parte superior por un haz de plumas, de cola de gallo, faisán o de otras aves, a unos 10 centímetros y como queriendo ocultar la unión de las cintas colocan un «goru», como el que antaño usaban las hilanderas; las cintas multicolores en número de 27 a 30 (27 conté en Zubieta y 30 en Ituren), cuelgan hasta el final del «Ttuntturro» y cubren toda la superficie, recuerda el señor Tellechea cómo en otros tiempos estas cintas se recogían por las casas, eran las mismas que se colocaban a los recién nacidos en los bautizos. La circunferencia en la parte inferior alcanza los 58 centímetros, y está rodeada por una puntilla fruncida formando ondas, de una anchura de 4 a 6 centímetros, adornando tan singular tocado.

Los diferentes elementos que componen la indumentaria de los «yoaldunak» y sus atributos, se repiten en otros personajes del carnaval de Laburdi, Zuberua, y en algunos que se celebran en España, como en las máscaras asturianas «Zamarrones y Guirrios».

Julio Caro Baroja, al tratar de estas máscaras, nos da la siguiente descripción del traje de los Zamarrones...¹ «Visten pantalón blanco con franja encarnada, camisa blanca, largas polainas de paño negro y faja encarnada, sobre la que ciñen ancho cinturón de cuero, al que van sujetos algunos cencerros. Cubren su cabeza con una especie de cucurucho, largo hasta sesenta o setenta centímetros, rematado por un rabo de zorro y formado por una o dos pieles de oveja blanca, que recubriendo totalmente el cucurucho bajan simétricamente por el pecho y espalda hasta el epigatrio, a manera de escapulario. En la parte correspondiente a la cara llevan unas aberturas que corresponden con los ojos, nariz y boca del disfrazado, y otros (sic) correspondientes con las orejas. Las de éstas y las de la nariz y boca llevan cosidos, superior e inferiormente, unos trocitos de paño o bayeta de color rojo, que caen a modo de pequeñas cortinas que ocultan aquellos órganos. También suelen quedar sin cubrir por la piel la cara. Entonces cubren ésta con un paño encarnado, con las aberturas y cortinillas dichas».

1 JULIO CARO BAROJA, *El Carnaval*. Madrid, 1965, p. 208.

MIKEL LIZARZA

Por otra parte, es J. M. Guilcher, quien nos describe de este modo la indumentaria del «Kotilun-gorri», de Laburdi² «Los Kotilun-gorri (refajos rojos) llevan por debajo su pantalón blanco decorado como el de los Kas-karots, una falda roja de tela espesa y muy tiesa, cayendo hasta la pantorrilla. En la parte delantera y sobre la falda un pequeño delantal amarillo con dibujos rojos. Alrededor del cuello, un pañuelo amarillo y rojo. Alrededor de la cintura un largo y sólido cinturón de cuero en el cual son fijadas cencerros de vaca, y, a veces "una bolsa grande llena de serrín a guisa de confetis"».

Van enmascarados como los pompierak y tienen un tocado parecido. Sin embargo, cuatro varillas le dan al armazón de mimbre una sección cuadrangular y no circular. Este armazón no desaparece como el de los «pompierak» bajo los anillos de papelitos. Es adornado con algunas flores metálicas, y llevan un pequeño espejo delante sobre la frente. Una ola de largas cintas multicolores cuelgan de lo alto y flotan al viento durante el recorrido...

Su arma e insignia es una cola de vaca —raramente un mechón de crines de caballo— montados sobre un largo mango.

El 29 de enero cuando llegamos a Zubieta, la mañana se presentaba oscura y fría, propia para este tipo de festividades; caseríos diseminados perdidos entre la niebla, casas agrupadas sin orden dejando espacios entre sí y formando algunas plazas; todo envuelto en un gran silencio.

El frontón, la Posada, Miguelteña, Ximenea, Errandonea, Echeverría, casas de oscuras fachadas, enmarcarán el curioso espectáculo. A lo lejos, por una calle, un «yoare» hace su aparición, llevando solamente sus grandes cencerros y anunciando la llegada de un grupo de jóvenes que con acordeón y pandero realizan las cuestaciones propias de estas fiestas; antes, éstas eran más numerosas y consistían en trozos de cerdo, «Txerripuskak», «Puskak», huevos, chorizo, tocino, etc.; actualmente, solo huevos reciben. Una corte de niños acompaña a esta comparsa petitoria, que como único símbolo carnavalesco luce un pañuelo de seda de vivos colores colocado desde el hombro izquierdo a la cintura, atravesando la espalda y anudado en el pecho, recorren todo el pueblo el lunes y martes.

Contigua al frontón, una plazuela sirve de improvisado taller; allí se agrupan los remolques que luego se convertirán en vistosas carrozas, que solo el ingenio popular es capaz de realizar; los jóvenes colocan ramas de pino, hiedras, telas de todos los colores, papeles de plata, y todos los adornos del pueblo que han sido puestos a su disposición.

² J. M. GUILCHER, *Danses et corteges traditionnels du Carnaval en Pays de Labourd*. Bayonne, 1969.

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA

Temerosos, algunos niños enmascarados hacen su aparición, otros les gritan «Mozorro, Mozorro, cinco veinticinco» — «Mozorro, Mozorro, seis veintiseis». En Oyarzun solían emplear el siguiente verso:

Mozorro cinco
tolaritako
zazpi mokordo
afariteko.

Parecido verso con alguna variante decían en Rentería:

Mozorro cinco
Guetaritako
zazpi mokordo
gosariteko
beste ainbeste
afariteko.

Poco a poco la plaza se va animando, de todas partes llegan máscaras, las carrozas ya están enfiladas, 6 yoaldunak bajan de la posada y comienzan a evolucionar en la plaza, cuyo suelo está salpicado de grandes piedras de molino, dirigiéndose hacia la pared del frontón y de allí al otro extremo, este recorrido lo realizan hasta tres veces.

Una vez hecho esto, la charanga comienza a tocar, todo es fiesta, y todo el mundo se pone en marcha hacia Ituren: primeramente los yoaldunak, después las máscaras y, finalmente, las carrozas.

Pequeños caballos elegantemente engalanados tiran de los transformados carruajes, cintas y cascabeles adornan sus cabezas y sobre sus lomos lucen llamativas sobrecamas.

La primera que avanza es «Mariñerua» y está intimamente ligada con la segunda, que con un gran cartel anuncia un tema sobradamente conocido: «Marquesaren alaba»; él sobre canoa roja y blanca, luce vistoso uniforme de oficial, ella sentada en sobrio sillón, con fino vestido azul, sus hombros tocados de un echarpe blanco, decorada con grandes pendientes, avanzaba llorosa, secando sus mejillas en pañuelo de encaje, concedora del triste fin de su romance, que en deliciosos versos se popularizó en todo el país.

Tras ellos un gran remolque sirve de «plató» para el desarrollo del popular programa de televisión «Un, dos, tres»; llevaba el letrero de «D. Cicuta y sus secretarias».

Finalmente se había preparado una carroza ya clásica «Zubietako taula»; de gran sabor, en un carro bajo, de pequeñas ruedas, mitad cubierto

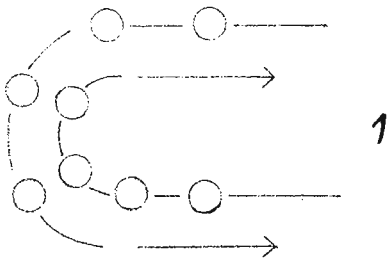
MIKEL LIZARZA

con unas cortinas a modo de dosel, dos mujeres trabajaban en un horno preparando las tortas de maíz que habían amasado a primera hora de la mañana; durante el recorrido las repartían gratuitamente a los forasteros junto con queso fresco de la localidad, almuerzo realmente sabroso.

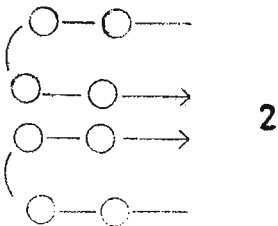
Intercalados entre ellas marchaban toda suerte de máscaras, un perro envuelto en pañales de encaje y puntilla es obligado a dormir en un coche de niños conducido por dos horrendos mozorros; otros hay que con grandes palos en sus manos llevan cajas de cartón en sus cabezas, ristras de ajos sobre sus hombros, sus piernas deformadas rellenas de paja, grandes jorobas en sus espaldas. Está ausente en ellos la impersonal voz característica de las máscaras.

El variado y ruidoso cortejo alcanzaba una gran longitud.

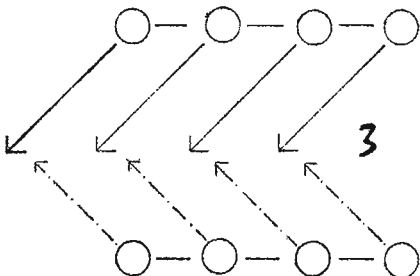
Es importante hacer constar las diferentes formas que los yoaldunak tienen para cruzarse entre ellos, y que les sirven para cambiar el sentido de la marcha, realizando hasta cuatro variantes, según pude comprobar:



1.—La fila izquierda se ampara en la fila derecha y cambian el sentido.



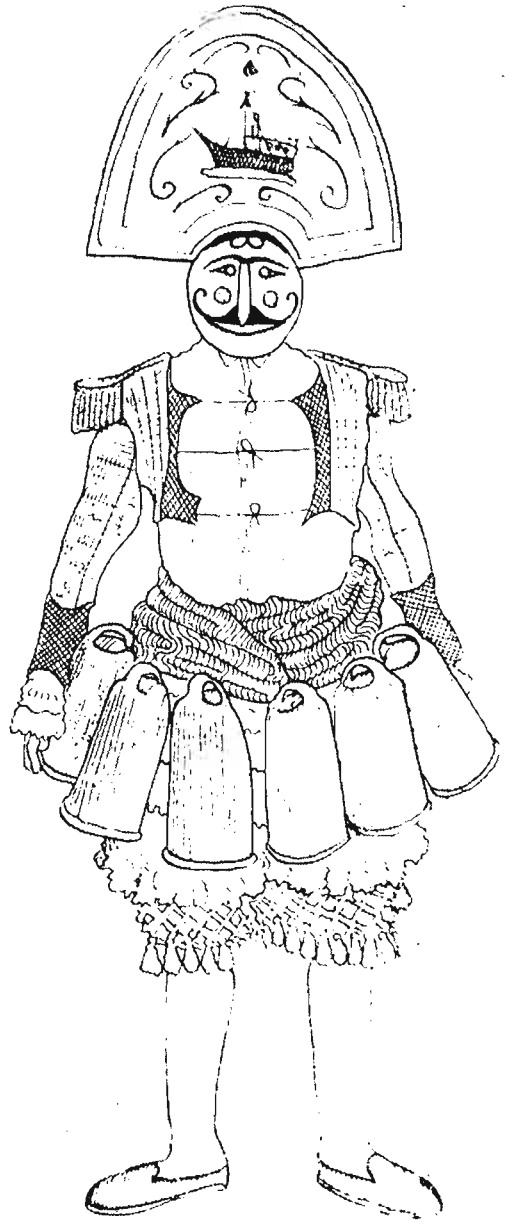
2.—Las dos filas giran hacia el centro.



3.—La fila derecha pasa al lado izquierdo, y la izquierda al derecho; es la derecha la que lleva preferencia y pasa por delante, se trata de un cruce.



Guirrio de Pola de Siero (Asturias).



M. 1.

GUIRRIO de Pola de Siero (Asturias). Máscara gallega.

Según Julio Caro Baroja



KOTILUN-GORRI de Laburdi.

Según G. Manso de Zúñiga



YOALDUNAK de Zubieta



ZUBIETAKO TALUA. Dos mujeres trabajan en un horno preparando las tortas de maíz.



El "Maestro aparejador", ayúdame con su pie,
sujeta los pesados cencerros.



Los YOALDUNAK de Ituren descenden por la calle del Consejo.

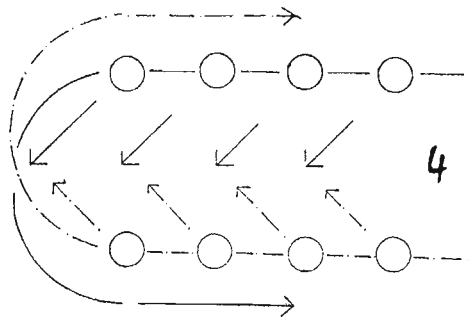


YOALDUNAK de Ituren a su regreso del recorrido por el Barrio de Lasaga.



Una máscara ausente este año, el oso: "artza".

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA



4.—Es igual que el anterior, pero cambiando el sentido de marcha.

En sus evoluciones, al dirigirse al frontón hicieron el 3.º de los cruces, y una vez allí y el resto de las veces el 1.º.

En esta ocasión, suponemos por lo avanzado de la hora, los yoaldunak, cubrieron la distancia que separa a las dos localidades en coche, perdiendo de esta forma gran parte de su belleza. Otros años hemos podido ver como en las inmediaciones del Barrio de Aurtiz, eran recibidos por los yualdunak de este barrio, a los que se unen los de Ituren. El momento suele ser ceremonioso, las filas de Ituren salen al encuentro de sus vecinos, al acercarse a ellos giran hacia el centro, los de Zubieta sin perder el paso les siguen y todos unidos en dos largas filas entran en Aurtiz donde son festejados, trasladándose a continuación al Barrio de Lasaga, las carrozas y máscaras lo hacen por la carretera, mientras que los yoaldunak toman un pequeño camino que hay a la derecha.

Atravesando Lasaga y por el puente que le une al núcleo central, llegamos a Ituren. La espectación era grande, la comitiva atravesó el pueblo por la calle del Consejo, y al llegar a la casa Alberrobarrena —conocida corrientemente por Istebenea—, realizaron el 1.º cruce. Dicha casa junto con Loxepenea son las últimas del pueblo, y en su dintel tiene la siguiente inscripción:

«MAESSE IVAN DE LEGASSA Y MADALENA DE ALERRO VEZINOS DE YTVREN HEDIFICARO HIZIERON LACASSA LLAMADA ALBERROBARREN ECHEA EN EL ANNO DE 1617 IHS IESVS MARIA»

Después por el camino entre las casas Arzenea y Migueltenea y pasando a la calle Nueva llegaron a la plaza, cubrieron el trayecto entre el frontón y la casa Landerrenea cuatro veces, siempre con el 1.º cruce; luego subieron a la posada donde una sabrosa comida les esperaba, habiendo sacrificado para ello un ternero de 370 Kg.

MIKEL LIZARZA

Resulta curioso la forma a que se ven obligados a comer a causa de los grandes cencerros que les impiden sentarse normalmente y tienen que hacerlo apoyando el pecho en el respaldo de la silla.

La fiesta continuó hasta hora avanzada.

El martes 30 de enero amaneció lluvioso, la plaza y las calles de Ituren estaban desiertas, las casas parecían decirnos que la fiesta del día anterior había durado hasta primeras horas de la mañana; los jóvenes descansan, reponen fuerzas: una jornada dura les aguarda.

En lugares ocultos se ultiman los preparativos, se retocan las carrozas en noble afán de superar a sus vecinos del día anterior.

Unos mozos con sus aparejos bajo el brazo cruzan la plaza, se dirigen a la posada. Con ellos por una empinada escalera llegamos a una amplia sala, cerca de ella en un cuartucho contemplamos un sorprendente espectáculo casi ritual. El «Maestro aparejador» —denominan así al encargado de colocar los pesados cencerros— ayuda a los jóvenes a vestirse; primero la almidonada saya, la gran piel cubre su cintura, una cuerda envuelve y sujeta los sonoros yoares, en este momento el «perito» se ayuda con su pie que coloca en el cuerpo del mozo, después la piel superior con las pequeñas esquilas y el ttuntturro: ya listo los «pulumpak» comienzan a sonar, los jóvenes con su acompasado movimiento miden la sala varias veces, todo se llena de ruido.

Esta operación dura un largo rato, en otro tiempo tan pronto se vestía el primero, salía a la calle y visitaba al párroco de la villa, el cual le obsequiaba.

Preparados todos, descienden a la plaza y realizan el primer recorrido (Ver mapa 1); marchan por la calle del Consejo, al límite de la misma giran y suben hasta la plaza, junto al Palacio de Sagardía cambian el sentido y se dirigen al frontón, evolucionan varias veces entre el frontis y la casa Landerrenea y finalmente en una hilera suben a la posada.

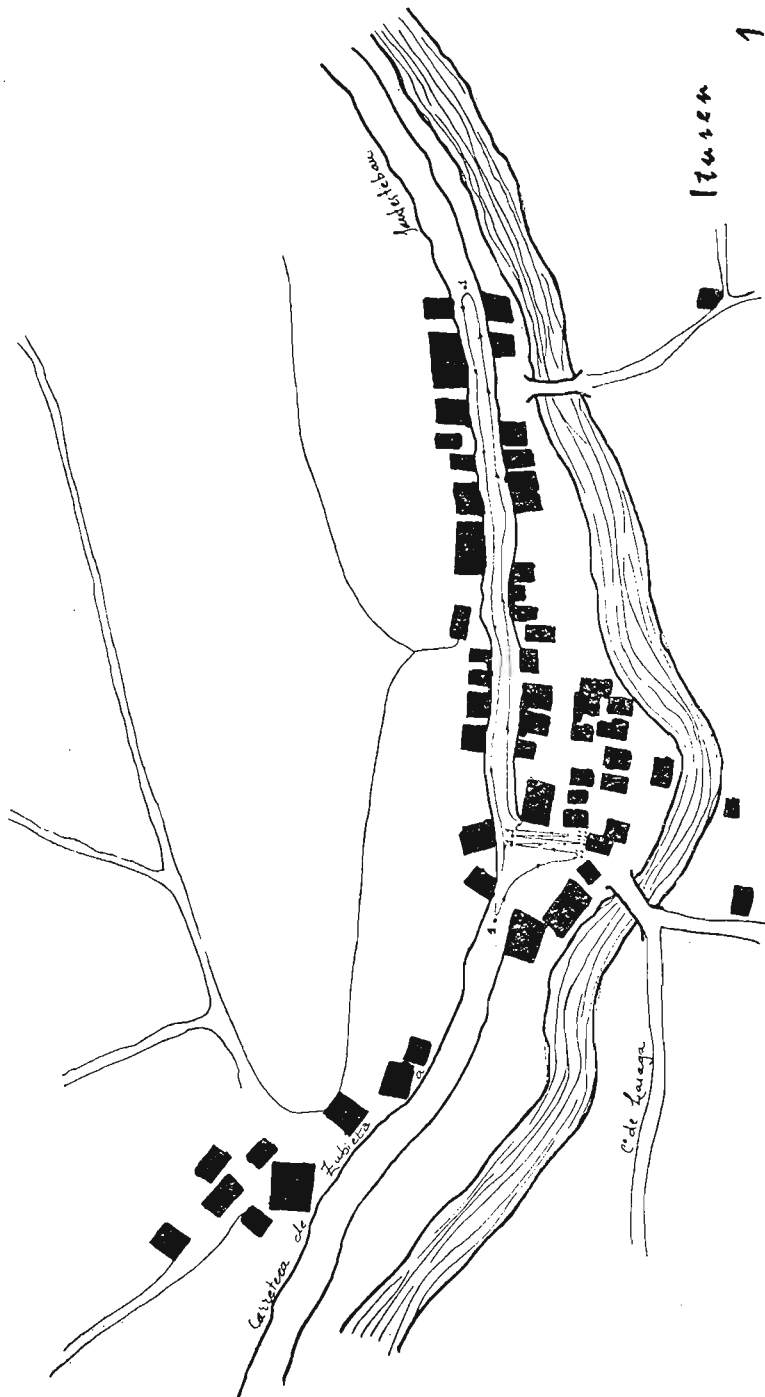
Hacia las 12 del mediodía las carrozas hacen su aparición, las primeras en bello cortejo llegan de Lasaga.

La primera titulada «Mesón de Ameztiá» en la que vemos a un cocinero con su gorro blanco, acompañado de una señora y varios niños; llevan un gran puchero lleno de caldo, que junto con queso y vino ofrecen a los visitantes.

Dedicada a «Caperucita Roja» es la siguiente.

De Ituren, «Infernuko diabruak», toda adornada de verde, una caldera con fuego en el centro, dos diablos vestidos de rojo con puntiagudos cuernos de cartón en sus cabezas y largos sardes simulaban quemar a dos

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA



MIKEL LIZARZA

muñecos que tenían en el suelo; la carroza estaba rematada con una cabeza de cabra de cuernos curvados.

Por último, otra nos transportaba a un establo; en una plancha de cartón había sido dibujada una hermosa vaca y junto a ella estaban reunidos todos los útiles propios de este lugar; el suelo cubierto de helechos. Sentado en un diminuto banco, un niño trata de ordeñar al singular animal; produciendo con esto la risa entre los asistentes. El dibujo estaba bien realizado.

Los yoaldunak aparecen en las ventanas de la posada, al poco rato, ya en la plaza, inician el 2.º recorrido (Mapa 2.º), más complicado que el anterior, pues esta vez todas las calles son visitadas en un querer «cerrar» con sus rítmicos pasos todos los lugares. La calle del Concejo, recias casonas ricas en piedra de sillería, son testigos mudos de lo que ante ellas acontece; la calle Nueva, la del Puente, la Plaza, otra vez la Nueva y como final la Plaza; hecho esto, arranca la comitiva hacia Aurtiz.

Nos aguardaba una grata sorpresa: dos maravillosas carrozas habían sido preparadas; en una de ellas varios niños con boinas y blusas negras, pañuelos de colores al cuello y abarcas de goma, se agrupaban a los pies de un gigantesco yoalduna de casi tres metros de altura, reproducido con todo detalle; cerca de esta, la segunda pretende competir en altura con la anterior, se trata de un colosal «ttuntturro». Ambas fueron muy elogiadas, y la llamada labor de tantos días tenía justo reconocimiento.

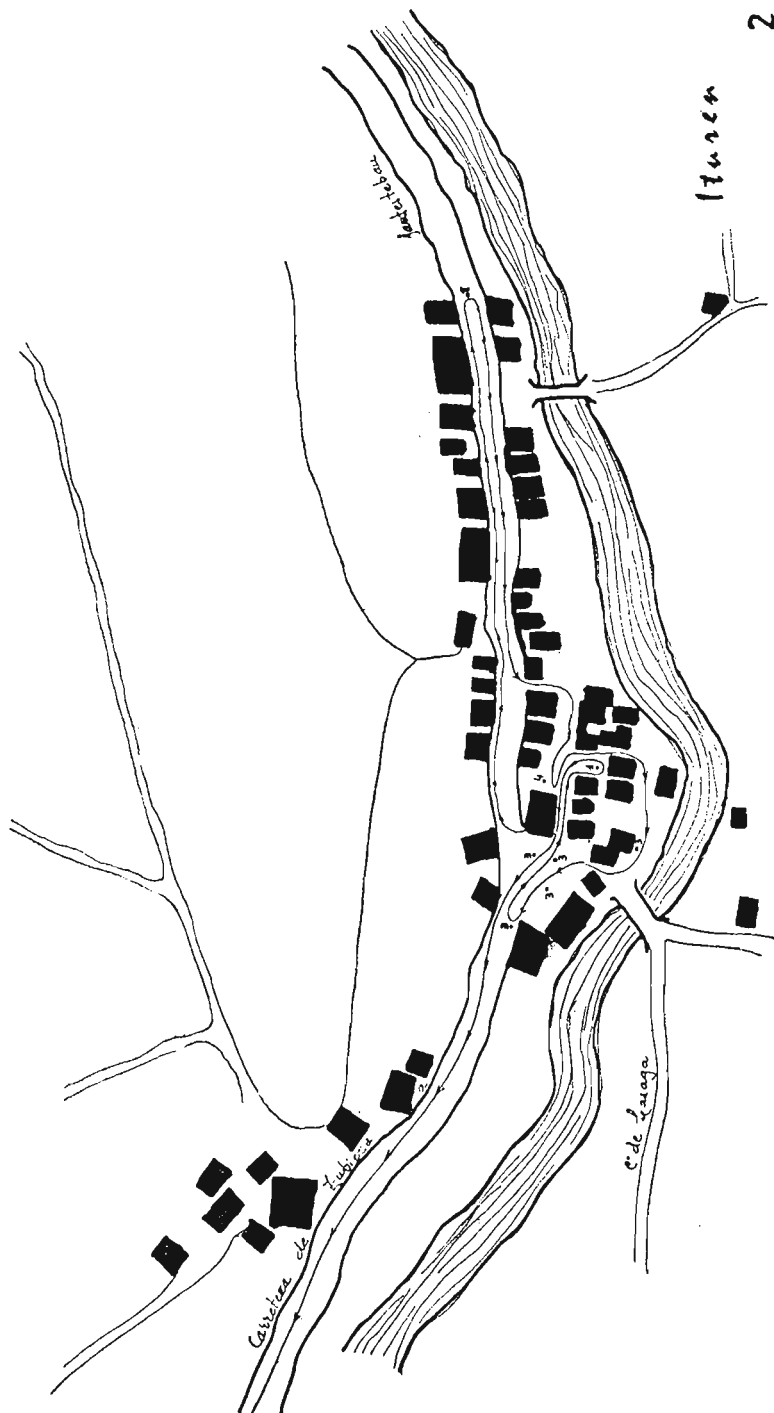
La entrada se efectúa por el camino del medio, al llegar los yoaldunak en número de 8, descasan un momento en una taberna, donde se les unen 4 yoaldunak de este barrio; ya en número de 12 comienzan a recorrer el conjunto de la barriada (Mapa 3.º), suben por el camino de la derecha, y llegan a la plaza que hay en la calle Alta, evolucionan varias veces en ella y luego en la plazuela delante de la casa núm. 16 repiten sus cruces. Hecho esto, inician el descenso y llegan a la casa Pizarrenea, donde entran y son invitados.

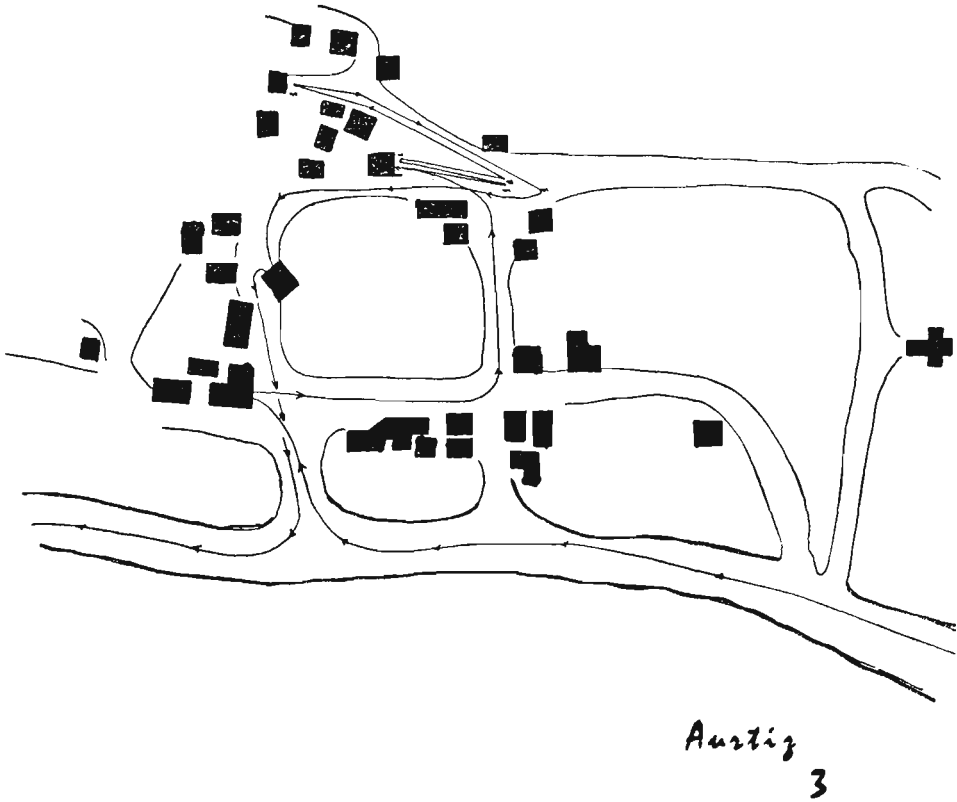
Al poco rato, nuevamente en la calle, llegamos con ellos al punto de partida, de este modo han «cerrado» todo el barrio. Tomamos la carretera y enfilamos hacia Zubieta.

Llegando ya, el sirimiri de la mañana se convierte en copiosa lluvia, a pesar de esto, el orgullo crece en la comitiva, deseosos de mostrar a sus vecinos todo el esfuerzo. El encuentro tiene lugar en el kilómetro 17, cerca del molino; realizan igual ceremonia que el día anterior.

El puente de Zubieta resulta estrecho para tan nutrido cortejo; 18 yoaldunak lo atraviesan; hay que observar que no entran directamente en

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA





el pueblo sino que lo hacen por un camino que hay a la derecha, junto a una casa que tiene esta inscripción:

PROVINCIA DE NAVARRA . PARTIDO JUDICIAL DE PAMPLONA
VILLA DE ZUVIETA CALLE MAYOR

(Mapa 4.º) continúan rodeando toda la villa, para finalizar en la plaza, donde realizan sus evoluciones entre el frontis y la casa Miguelteña hasta 13 veces, pasando luego a comer a la posada.

Los jóvenes y las máscaras continúan la fiesta en la plaza dos de ellas igualmente vestidas con unas pieles de oveja sirviéndoles de espaldero y delantero, capuchas rojas en sus cabezas coronadas de grandes cuernos y sus piernas deformadas por efecto de la paja que contenían, acosaban a los niños causando sensación.

Estas organizadas visitas que hoy en día se celebran entre las villas de Ituren y Zubieta son de reciente introducción, pues hasta hace unos

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA



MIKEL LIZARZA

años, nos dice el Sr. Tellechea, los mozos de Ituren solían trasladarse a Santesteban, cuyos carnavales gozaban de cierto renombre en el Valle; para ello atravesaban el vecino pueblo de Elgorriaga. Era necesario solicitar el permiso del alcalde de esta localidad, el ruego lo hacían en los términos siguientes: Nola nai duzu Elgorriagatik pasatzea: ixilik edo yoka? A lo que el alcalde, caso de no existir impedimento, les contestaba: «yoka, yoka».

Recuerda que esta visita era muy provechosa, en cuanto a cuestiones se refiere.

Desde muy antiguo Ituren ha gozado de fama como pueblo donde se fabricaban cencerros de gran calidad; Sebastián de Miñano³, le atribuye en 1826 entre otras cosas «tres fábricas de cencerros las más estimadas de Navarra». Fabricantes de cierto renombre fueron Juan Diego Iñigo y su hijo Manuel Iñigo. En versos que a continuación incluimos, fueron cantadas las aventuras de un herrero de esta villa, que fundiendo santos hacía esquilas:

Ituringo arotza, Erramun Joakin,
asarre omen zaude zeren degun jakin
Santuek ez laiteke fiatu zurekin:
San Kristobal urtuta joaliak egin.

Arotzak erran dio bere andreari:
«Hurtu behar dinagu; ekarran Santu ori»
«Gizona, nora zoaz? Pekatu da ori.»
«Etzionagu erranen sekulan nihori.»

Ituringo garaile Ramuntxo Joakin
asarre omen zira zeren dudan jakin.
Konfesa zaitez ongi erretorarekin:
ez dute zer fidatu Santuek zurekin.

Kobresko Santurikan inon bazarete,
egoten al zarete emendik aparte;
baldin arotz oriek jakiten badute,
gariiek egiteko urtuko zaituzte.

3 SEBASTIÁN DE MIÑANO, *Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal* V. Madrid, 1826, p. 70.

Los mapas de Zubieta e Ituren, han sido tomados de la "Geografía General del País Vasco-Navarro".

El del Barrio de Aurtiz, ha sido realizado en colaboración con el Sr. Tellechea.

FIESTAS DE INVIERNO EN NAVARRA

Herrero de Ituren, Ramón Joaquín,
dicen que estás enojado porque hemos sabido
que los Santos no pueden de ti fiarse,
has fundido el San Cristóbal y has hecho esquila.

El herrero dice a su esposa;
«Hemos de fundir este Santo; tráelo.»
«Hombre, ¿qué pretendes? Eso es pecado»
«Jamás lo diremos a nadie.»

Fabricante de cencerros, Ramón Joaquín
dicen que estás enojado porque lo he sabido.
Confiésate bien con el cura:
los Santos nada pueden de ti fiarse.

Dondequiera que estéis, Santos de cobre,
por alejados que estéis de aquí,
como lo sepan los herreros
os fundirán para hacer cencerros.

Actualmente no existe ninguna persona dedicada a este trabajo; solamente en Zubieta, en la casa «Joanenea», más conocida por «Arotzane», los fabrica en su pequeño taller Marcelino San Miguel; su padre Miguel fue el primer «yoaregille» de la familia. Enamorado de su oficio, nos mostró en nuestra visita todo el complicado proceso de fabricación, obra de auténtica artesanía.

Para terminar es necesario resaltar la ausencia este año en el cortejo de Ituren de una máscara muy característica de esta fiesta, el oso: «artza». Suponemos su falta por lo desagradable que es llevar a cabo este papel, cuya misión es estar continuamente persiguiendo a los niños que le gritan; suele ir acompañado por otra máscara que le conduce sujeto de una cuerda. Su grotesco indumento compuesto de grandes pieles, es en realidad un traje en toda regla, una especie de buzo lanudo, y a veces, como el pasado año, llevaba en su cabeza unos grandes cuernos de carnero y tomaba el aspecto de un oso cornudo, lleva también un pequeño cencerro al cuello.

El pasado año hizo las delicias de todos los asistentes, ya que finalizada una apuesta de carneros que se celebró en Zubieta el martes, intentó pelear con el vencedor de la misma, consiguiendo intimidarle y hacerle huir.

MIKEL LIZARZA

Ha sido mi intención mostrar el desarrollo de la fiesta los días 29 y 30 de enero de 1973, tal como fue realizada.

Mikel LIZARZA